

Tarea 2.2

Una vez que hemos analizado cómo se desarrolló el racismo científico en el siglo XIX, les pedimos que regresen a reflexionar sobre el período virreinal (sesión 2.1) y se hagan la siguiente pregunta ¿podemos decir que existía racismo durante la colonia a pesar de que en esa época no se había consolidado la noción biológica de “razas” humanas?

¿Cuál es tu opinión?

Carla Espósito Guevara

Par responder a la pregunta planteada recurriré primero a Kathryn Burns (s/f) quien sostiene que “las políticas, categorías y prácticas del racismo son de una gran especificidad histórica, [y están] moldeadas por luchas sumamente locales, así como por rivalidades imperiales y por políticas de construcción del Estado”, ella agrega asimismo que “las categorías que reconocemos como “raciales” no son estables o “panhistóricas”, sino históricas, esto quiere decir que responden a un largo proceso de construcción.

A partir de esta afirmación sostengo que en el periodo colonial existió racismo, de hecho Quijano (cit en: Lopez Najera) plantea que la colonización es un momento constitutivo en que se inician la modernidad, el colonialismo y el capitalismo, paralelamente, a partir del descubrimiento de América ocurre una articulación global de las formas en que los sujetos están siendo clasificados en estas sociedades y este modelo de clasificación será el primer modelo de racismo que posteriormente será globalizado. Por tanto, para Quijano, desde la conquista el racismo es un principio organizador de las sociedades que se incorporan al sistema global. La raza se convierte en el elemento identitario que crea una socio-clasificación de las sociedades en función a una sociedad jerárquica, y piramidal. Pero reconoce que éste es un proceso histórico, heterogéneo y estructural que se configura progresivamente y que tendrá manifestaciones en los distintos momentos constitutivos.

Sostengo entonces que el racismo colonial existió, pero considero junto con Burns que éste se asentó sobre sentidos y significados de la palabra raza distintos a los que hoy conocemos, fuertemente influidos por el racismo científico. En ese sentido, Burns explica cómo el concepto raza adquiere distintos significados según el periodo histórico. La colonia mantuvo, en efecto, una política de “la raza” promovida por los españoles, pero inicialmente ésta tenía connotaciones religiosas que se centraban en “la pureza o impureza de la cristiandad definida crecientemente como un asunto no sólo de creencia y práctica sino de herencia, de “limpieza de sangre”, algo que no podía modificarse en la pila bautismal” (s/f) dice ella. Así Burns describe la persecución de quienes se creía eran de “linaje cristiano impuro”, proceso que estaba articulado por un cristianismo militante e intolerante orientado por “la vigilancia inquisitorial de distinciones entre cristianos correctos y heréticos” que llevó a la misión de imponer el cristianismo y extirpar religiones consideradas falsas y heréticas. La noción de impureza primero se aplicó en Granada en relación a la población judía pero luego fue trasladada a América para usarse en las políticas de conversión indígena.

Este origen religioso de la raza, pasa por un proceso de transformación durante la colonia y posteriormente el racismo cambia de sentido y se lo asocia a las ideas de linaje, familia, que como criterios de clasificación eran totalmente arbitrarios y hasta contradictorios.

Burns entonces, sitúa el racismo colonial en circunstancias muy particulares y señala el abismo histórico y cultural existente entre sus términos, los términos de sus contemporáneos ibéricos y los nuestros. Por tanto, hace una invitación a historizar la “raza” tanto para entender sus continuidades y prácticas actuales como para evitar caer en el error de “imponer nociones contemporáneas de raza para interpretar las formas de discriminación colonial” (49), error que podría conducirnos a ignorar los procesos de construcción de la raza como concepto.

En la misma línea de los autores citados, María Luisa Velázquez, sostiene que: “La noción de “raza” en épocas anteriores no había tenido siempre las mismas connotaciones e incluso existían contradicciones en su uso” (440) y cita que en el diccionario del siglo XVII que raza se refiere a las “castas de caballos” y tiene una acepción negativa ya que señala que: “raza en los linajes se toma en mala parte, como tener alguna raza de Moro o Indio” (DE COVARRUBIAS OROZCO, 1674). Sin embargo, ella descubre que, en el diccionario de 1737, los significados de raza son sinónimos de “casta, calidad del origen o linaje” (DICCIONARIO DE AUTORIDADES, t. V, 1737).

Pero el concepto de raza en el siglo XIX comienza a tener un nuevo significado, ya no es el de linaje, familia y empieza a tener relación con la expresión física, anatómica, fisiológica, patológica incluso y moral de las personas, esto ocurre a partir del desarrollo de las ciencias, particularmente de las ciencias biológicas, y sus metodologías como acompañados de distintas metodologías como la craneometría, la antropometría, la frenología, y luego del desarrollo de las ciencias antropológicas, sociológicas y la psiquiatría que traen el método positivo de las ciencias físicas al estudio de la variabilidad humana.

Estos estudios naturalizan las diferencias y las jerarquías humanas incluso las morales a partir de criterios pseudocientíficos que le dan un aura de legitimidad. De ahí surge el determinismo biológico que deriva en conceptos como el que crea Lombroso del “criminal nato” o ideas sobre la criminalidad de las razas que giran en torno a la consideración de que la población indígena tendía “naturalmente” al crimen, que surge de la medicalización del crimen y de la conjunción entre lo penal y lo científico

Por tanto, el racismo científico en la colonia existió, aunque el significado de la palabra raza estaba asociado a la construcción de un orden jerárquico, a categorizaciones y clasificaciones ligadas a la cristiandad, la conversión, las ideas de casta y linajes, distinto de aquel que delineó el racismo científico, que es un desarrollo particular y ulterior de las ideas raciales, concomitante al desarrollo de las ciencias biológicas y su método propio del siglo XIX. Por tanto, el racismo es un fenómeno que tiene una historicidad concreta, no es uno e igual en todos los periodos históricos, su contenido varía y es fundamental por tanto, historizar el concepto de raza, para no asignar contenidos a épocas que no corresponden ni ontologizar sus contenidos.

Bibliografía

Burns, Kathryn (s./f.) "Desestabilizando la raza", en De la Cadena, Marisol (ed.) Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje, y nación en América Latina, Envi3n, p. 35-54.

Iturriaga, Eugenia; Gall, Olivia; Morales, Diego y Rodr3guez, Jimena Mestizaje y racismo en M3xico. Reflexiones did3cticas en torno al racismo y a la xenofobia en M3xico CUADERNILLO 4 (2021), M3xico, Conapred, M3xico 2021.

L3pez N3jera, Ver3nica (2018), "La existencia del racismo en la Colonia", Conferencia. En Diplomado en l3nea Racismo y xenofobia vistos desde M3xico, CONAPRED- CNDH-UNAM- Red Integra.

N3ñez Becerra, Fernanda (2005) "La degeneraci3n de la raza a finales del siglo XIX. Un fantasma 'cient3fico' recorre el mundo", en Jorge G3mez Izquierdo, Los caminos del racismo en M3xico, M3xico, Plaza y Vald3s, BUAP, p. 67-88.

Vel3zquez, Mar3a Elisa Calidades, castas y razas en el M3xico virreinal: el uso de categor3as y clasificaciones de las poblaciones de origen africano. Estudos Ibero-Americanos, vol. 44, n3m. 3, pp. 435-446, 2018 Pontif3cia Universidade Cat3lica do Rio Grande do Sul.